

no lo han ligado relaciones, intereses, costumbres, idioma, nada, nada; Napoleon aprovechándose de nuestra debilidad y del estado que guarda la guerra civil en esta poderosa nacion nuestra hermana, podrá ocupar la mayor parte de nuestras capitales y puertos, y con sus numerosas legiones recorrerá el país; pero con esto no se le domina, con esto no se establece un imperio; con esto no destruye el espíritu nacional que en todas partes y de todas maneras se manifiesta en su contra, ni se hace que depongan las armas los innumerables patriotas que conservan al país en plena insurreccion; con esto no logra que las naciones de América toleen que en su continente se establezca una monarquía, y con esto, en fin, no destruye los mil y mil obstáculos que existen para poder llevar á cabo sus miras.

“Ni Napoleon ni Maximiliano conocen el espíritu dominante en América, porque de otra manera estarían persuadidos de esta verdad: “que en ella no pueden gobernar sino los hijos del continente, y que México no puede ser gobernado, si no es con instituciones democráticas y caminando siempre con los progresos del siglo.

“Los mexicanos que hemos vencido á ese ejército francés el 5 de Mayo de 1862, y en diversos combates en Puebla en 1863, los que hemos abandonado nuestros hijos, nuestros intereses y cuanto el hombre tiene de mas caro en la tierra, ántes que presenciar su dominacion en los puntos que ha ocupado, estamos resueltos á no transigir jamas y á servir al gobierno legítimo de nuestro país, en cuanto nos crea útiles, ya como soldados, ya como simples particulares.

“La guerra de independencia duró diez años y tuvo una epoca terrible de decaimiento; pero hubo patriotas distinguidos que conservaron el fuego sagrado de la libertad, y al fin la hoguera se encendió hasta destruir al dominador.

“Ahora tambien estamos en un período de decadencia; no podemos disponer de las fuerzas organizadas necesarias para que en pocos combates lográramos destruir ese simulacro de imperio apoyado por los sicarios de Napoleon; pero México se encuentra en plena insurreccion y reorganizando sus elementos de defensa, por lo que no está lejano el dia en que, secundado por las naciones americanas sus hermanas, arroje de su territorio á sus dominadores y asegure para siempre su independencia y libertad.”

NUMERO 5.

COMIDA DE SAN NICOLAS EN NUEVA-YORK.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

WASHINGTON, Diciembre 7 de 1864.

NUM. 310.

Comida de la sociedad de San Nicolás.

El día 1º del que cursa recibí una carta de Mr. Beekman, de quien he tenido que hablar con frecuencia á ese ministro, fechada en Nueva-York el 30 de Noviembre próximo pasado, en la que entre otras cosas me dijo lo siguiente:

Hay en esta ciudad una sociedad llamada de San Nicolás, que se compone de los descendientes de los holandeses que fueron los pobladores del Nuevo Amsterdam (hoy Nueva-York). Por algunos años he sido yo vicepresidente de esa sociedad. Al estarnos preparando el año pasado para nuestra comida anual que tiene lugar el 6 de Diciembre, propuse á la comision de mesa que invitara á vd. como uno de los huéspedes. Se hizo la objecion de que si se invitaba á un ministro extranjero, debia invitarse á los demas, lo cual nunca se habia hecho, con excepcion del ministro de Holanda. Como no era posible entónces obtener la unanimidad, abandoné mi propósito. Anoche, sin embargo, en una ocasion semejante, hablé de la condicion actual de México y la comparé con la de la tierra de nuestros mayores, de una manera tal, que por el voto unánime de las personas presentes, se ordenó al secretario que invitara á vd. como ministro de México, y así lo hará hoy. Vd. es el único ministro extranjero que ha sido invitado, con excepcion de Mr. Van-Limburg, que representa á Holanda, y á quien se ha convidado siempre como una necesidad histórica. Escribo á vd. hoy para decirle, que habiéndosele hecho ya por completo el cumplimiento de invitarlo, está vd. en libertad de venir ó no, segun le fuere mas conveniente."

Apreciando en todo su valor esta distincion, y deseando aprovecharme de la oportunidad que se me presentaba para tratar de los asuntos de México ante una reunion tan distinguida, me determiné á aceptar la invitacion, despues de haber consultado con Mr. Beekman, si seria mas conveniente á los intereses de mi patria ir ó no ir. El lunes 5 del que cursa me puse en camino para Nueva-York; estuve ayer en la comida, y hoy me regresé á esta ciudad.

En la relacion adjunta, que por indicaciones del Sr. Bru-

zual he escrito para que se publique en el *Continental*, verá vd. referido lo que pasó en la comida con relacion á México, é íntegra la alocucion que en la misma comida pronuncié. Cuando se imprima tal artículo, remitiré á vd. ejemplares de él.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

SIMPATIA EN FAVOR DE LA CAUSA
DE MÉXICO.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

NUEVA-YORK, Diciembre 18 de 1864.

NUM. 317.

Sociedad de San Nicolás.

Tengo la honra de remitir á vd. unas tiras del *Continental* de esta ciudad, de ayer, en que se publicó la relacion de la comida que la sociedad de San Nicolás de Nueva-York dió el 6 del actual; y la alocucion que en ella pronuncié, cuyo asunto me referí en mi nota número 310, de 7 del cor-

riente, dirigida á ese ministerio. Procuraré que ese artículo sea reproducido en inglés por los periódicos americanos, para darle á ese incidente la mayor publicidad.

Reproduzo á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

SIMPATIA EN FAVOR DE LA CAUSA DE MEXICO.

La sociedad de San Nicolás, de la ciudad de Nueva-York, que es bien sabido se forma de los descendientes de las familias holandesas que primitivamente se establecieron en esta isla de Manhattan, y que fundaron la ciudad de *Nueva Amsterdam*, celebraron en la noche del 6 del actual el aniversario de su santo patron San Nicolás, que lo es tambien de la ciudad de Nueva-York y de la Holanda, en donde su dia es una festividad nacional.

Los descendientes de los holandeses forman lo que podria llamarse la aristocracia de Nueva-York. Conservan con veneracion la memoria de sus antepasados, y pueden trazar sus genealogías por más de doscientos años: heredaron bienes raíces en esta ciudad, en donde la tierra ha llegado á tener un valor tan subido; y su educacion, unida á las demas cir-

cunstancias, los ha hecho formar la parte granada de esta sociedad, en antagonismo con la otra aristocracia que ha resultado de la acumulacion del dinero, y á la que faltan muchas de las cualidades que constituyen la superioridad social.

Las *knickerbockers*, como se llama aquí á los descendientes de los holandeses, solemnizaron el dia de San Nicolás, como es costumbre celebrarlo todo en esta ciudad, por medio de una suntuosa comida en la fonda de Delmónico. Hubo en ella mas de cien cubiertos, y entre las personas presentes estaban las principales notabilidades de Nueva-York. Siendo esta una festividad de familia, en la que los *knickerbockers* se proponen honrar la memoria de sus antepasados, no ha habido costumbre de invitar á ella á los ministros extranjeros acreditados cerca del gobierno de los Estados- Unidos, y en los años anteriores solo se habia invitado al representante de Holanda, á quien se considera como miembro de la familia.

La simpatía por la causa de México en los altos círculos de la sociedad americana, no ménos que en los mas humildes, es ahora tan grande, que uno de los miembros mas distinguidos de la sociedad de San Nicolás propuso á sus socios, cuando se estaban arreglando los detalles de la comida, que en el presente año se invitara tambien al representante de México, residente en Washington, como prueba del interes con que la sociedad ve la causa santa que aquella república defiende contra el poder de la Francia. Tan bien recibida fué esta proposicion, y encontró tanto favor entre los socios presentes, que fué aprobada por unanimidad, sin embargo de que con ella se hacia una distincion que en otras circunstancias no seria conveniente hacer entre los diferentes representantes de las naciones extranjeras amigas de los Estados- Unidos que residen en Washington.

El Sr. Romero, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república mexicana, estimando esta prueba de simpatía en todo lo que ella vale, aceptó la invitación que se le hizo, y vino á Washington con el único objeto de asistir al banquete.

Siendo nuestro propósito narrar la manera con que los miembros de la sociedad de San Nicolás expresaron su simpatía por la causa de México, no nos detendremos en hacer descripciones de la comida, en mencionar los nombres de las personas presentes, ni en referir los brándis de programa que hubo por San Nicolás, el presidente de los Estados-Unidos, el gobernador de este Estado, la Holanda, &c., y la manera con que estos fueron contestados por los distinguidos oradores á quienes se encomendó esta tarea. Dirémos solamente, que en cuanto terminaron dichos brándis, se aprovechó de la ocasión Mr. Augustus Schell, presidente de la sociedad, que también presidía la comida, para presentar al Sr. Romero al auditorio, y hacer importantes alusiones al país que representa. El nombre del Sr. Romero fué recibido con aplausos y victoreado por tres veces, despues de lo cual dicho señor fué invitado á hablar por el presidente, y poniéndose en pié dijo lo que sigue:

“Señor presidente y miembros de la sociedad de San Nicolás: Si mi distinguido amigo el Sr. Van Karnebeek, digno representante de Holanda, que tan elocuentemente ha contestado al brándis que acabais de proponer en favor de su patria, creyó conveniente pedir os excusas al hablaros en una lengua que no es la suya, ¿qué no diré yo que estoy muy lejos de poseer la vuestra en el grado que el Sr. Van Karnebeek la posee? Sin embargo, no quedaria yo satisfecho, ni cumpliria con mi deber, si no os diera mis mas sinceras gra-

cias por el honor que me habeis dispensado al invitarme á esta reunion de familia, en la que he tenido el gusto de ver á tantos de los mas distinguidos ciudadanos de Nueva-York, dignos descendientes de los primeros pobladores de esta gran metrópoli, que como acaba de decir nuestro amigo Mr. Bgart, es ya, no solo la primera del Continente americano, sino una de las principales del mundo. Aprecio en todo su valor la importancia y significación de esa distincion honrosa, que sé muy bien no se ha tratado de hacerme á mí personalmente por los méritos que pudiera yo tener, sino al país que tengo la honra de representar, y á la noble y gloriosa causa por la que ahora está luchando.

“En todos tiempos y circunstancias es una acción muy loable venerar y honrar la memoria de nuestros antepasados. Yo por lo mismo participo enteramente de los sentimientos de alta y profunda admiración que la sociedad de San Nicolás de la ciudad de Nueva-York tiene por las muchas virtudes públicas y privadas de vuestros progenitores los fundadores de esta ciudad. En su patria, de la misma manera que en sus colonias, desplegaron en diferentes ocasiones los rasgos de hombres honrados y sinceros, que no omitieron sacrificios de ningún género por defender su independencia y su libertad religiosa, política y civil. Y en verdad que defendieron tan preciosos derechos con grande heroicidad, contra las naciones mas poderosas del mundo: la España, que hizo esfuerzos inauditos por reconquistar la tierra de vuestros mayores y conservarla como colonia; y la Inglaterra, que vió con celo la prosperidad y fuerza creciente de las Provincias Unidas de los Países Bajos.

“La semejanza del estado que guardan actualmente las cosas en mi patria con la de los Países Bajos en los períodos mas notables de su historia, me parece, señores, muy

grande, y me infunde nuevas esperanzas para creer que esa cuestion tenga en México el mismo feliz y buen resultado que tuvo en los Países Bajos para provecho de la humanidad.

“Felipe II se creía el enviado de Dios para extirpar á los hereges, como Napoleón III cree tener mision divina para destruir á las repúblicas y sustituirlas con el régimen monárquico. Es dudoso si Felipe II se consagró con tanto ardor y constancia á desempeñar aquella mision por obedecer solamente á los dictados de su conciencia, ó si al través de ese celo fanático en contra de la reforma no habia planes secretos y mal encubiertos de engrandecimiento político y dominio universal. Es tambien dudoso si Napoleón III se propone destruir la república por cumplir con una mision divina, ó si en el fondo de sus proyectos no se encuentra el mismo espíritu que hace doscientos años guiaba la conducta de Felipe II. El pretexto podia ser entónces la cuestion religiosa; pero la presente era de tolerancia no permitiria ahora proclamar el fanatismo religioso, por lo cual se ha recurrido con una singular contradiccion al dogma republicano de la soberanía popular, para frustrar los deseos y burlar las esperanzas y aspiraciones de los pueblos.

“Hay una coincidencia digna de notarse, y que viene á apoyar el paralelo que he estado haciendo entre México y los Países Bajos. En el resumen impreso que se nos acaba de distribuir de los procedimientos con que la sociedad histórica de Nueva-York celebró por primera vez la fiesta de San Nicolás el 6 de Diciembre de 1810, se encuentra marcado con el número 9 un brándis que dice así:

“A la vieja Holanda, nuestra madre primera, subyugada y anexada á la Francia imperial. ¡Nuestras lágrimas por su triste suerte!”

“Cincuenta y cuatro años despues de ese memorable dia, se ha invitado por la primera vez á esta solemnidad al ministro de una república hermana, que se encuentra ahora en una condicion semejante á la que guardaba la Holanda en 1810. Napoleón I, de la primera Francia imperial, conquistó y subyugó entónces á la Holanda; Napoleón III, de la segunda Francia imperial, trata ahora de conquistar y subyugar á México.

“Para que sea todavía mas completo el paralelo, reduzco todos mis deseos á que la república mexicana llegue á ser en el continente americano lo que las Provincias Unidas de los Países Bajos fueron en el europeo: el baluarte contra el cual se estrelló una gigantesca conspiracion contra los derechos y las libertades de la humanidad. [Prolongados aplausos].

“Este deseable resultado podria conseguirse mas pronta y eficazmente, si los Estados-Unidos se viesen libres de los trastornos que desgraciadamente los afligen por ahora. Por este motivo deseo yo como mexicano, y puedo decir que lo mismo desean todos mis compatriotas, que la guerra civil termine aquí cuanto ántes. No somos, sin embargo, tan egoistas que tengamos tal deseo solamente por el interes de nuestra patria: nuestras miras son mas elevadas, pues creemos que los derechos y el porvenir de todo el género humano están pendientes del resultado que tenga la cuestion que se ventila con las armas en este país. Si esta cuestion se llegase á resolver de una manera desfavorable á las instituciones republicanas, caerian estas en todo el orbe, y la humanidad retrocederia algunos siglos, miéntras que si aquellas triunfasen aquí, no solo prevalecerán y se cimentarán firmemente en este continente, y acelerarán considerablemente el progreso social de la familia humana, sino que aun emigrarán á la Europa, cuyos soberanos nos están enseñan-

do ahora la manera de trasplantar instituciones políticas de uno á otro continente.

“Permitidme, pues, caballeros, que ántes de concluir, os proponga brindemos

“Por el pronto término de la guerra civil en los Estados- Unidos.”

La alocucion del Sr. Romero fué oída con grande atencion y marcadas muestras de agrado, y su brándis acogido con entusiasmo y secundado con estrepitosos aplausos.

El presidente Mr. Schell suplicó á Mr. Oackey Hall, procurador del distrito de Nueva-York, que lo contestara, con lo que terminó el incidente de la comida relativo á México, de que nos propusimos dar cuenta á nuestros lectores.

NUMERO 6.

“LA VOZ DE MEXICO” DE SAN FRANCISCO.

SABADO 15 DE JULIO DE 1865.

El Sr. Romero y los asuntos de México.

El Sr. Romero, ministro mexicano en Washington, nos ha mandado para su publicacion el remitido que en la seccion respectiva de este periódico encontrarán hoy nuestros lectores.

Está escrito con sensatez y decencia; y se deja ver que los conceptos que emite son emanados de un corazon noble y verdaderamente patriota. Despues de contestar de una manera franca y categórica las imputaciones del Sr. Mugarrieta respecto de su conducta oficial relativa á los agentes del gobierno mexicano, hace justicia al Sr. general Vega, en lo concerniente á su comision, justifica su conducta, lamenta las dificultades con que ha tropezado y de una manera precisa lo vindica ante su gobierno. Reconoce en el general sus buenos antecedentes y su buena disposicion para seguir prestando sus servicios á la causa en que con tanta abnegacion está consagrado.

Encomia su perseverancia en la empresa que tiene entre manos y censura la conducta de los malos mexicanos que en lugar de ayudarlo han trabajado, y hoy mas que nunca, para impedir su salida, creyendo que por este medio logra-

o-
in
uc-
ere-
sa-
ico.
Sr.
de
del
del
da-